Año I — 21 de Mayo de 1894 — N.º 5

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(No hay religión más elevada que la verdad)

Redacción y Administración: Aribau, 104, 2.º-1.ª Barcelona.
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, y por nuestros corresponsales

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA NO ES RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EMITIDAS EN ESTA REVISTA: SIÉNDOLO DE CADA ARTÍCULO EL FIRMANTE, Y DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

HELENA PETROVNA BLAVATSKY

Si alguno de los personajes que figuran en la historia contemporánea, merece con toda justicia el calificativo de extraordinario por sus dotes preeminentes y excepcionales, este personaje es H. P. Blavatsky.

No es nuestro intento hacer ahora, con motivo del tercer aniversario de su desencarnación, un estudio biográfico completo de una mujer tan notable. Bastará el recordar que ella fué la persona que, previamente instruída por los Maestros ó Adeptos de la Religión de la Sabiduría, en los misterios y profunda filosofía del Ocultismo, fundó, en unión con el coronel H. S. Olcott, y bajo la dirección de los indicados Maestros, la moderna Sociedad Teosófica, la cual, teniendo su primitiva cuna en Nueva-York—y actualmente su centro general en Adyar (India),—cuenta hoy con ramificaciones en todas las partes del globo.

Pasando, pues, por alto la época de la infancia de H. P. Blavatsky, «llena de aventuras de un carácter tan extraño y romántico que casi pasarían por fábulas» si sus mismos parientes, personas respetabilísimas, no las hubiesen corroborado con su testimonio personal, y omitiendo también infinidad de rasgos culminantes de su vida y de incidentes á cual más digno de nota; no nos fijaremos más que en dos circunstancias que en grado eminente reunía H. P. B.

Una de ellas era su acendrado amor á sus semejantes, su sentimiento puro de altruísmo, siendo principalmente el objeto de sus inclinaciones y simpatías las personas que gemían bajo el peso de la desgracia y del infortunio. Ya desde los primeros años de su accidentada vida, prefería jugar con los hijos de sus criados más bien que con sus iguales; y perteneciendo, por nacimiento, á la más elevada nobleza rusa, tenía que ser constantemente vigilada por temor de que se escapase de su casa para hacer amistades con los niños harapientos de la calle.

Andando el tiempo, tuvo ocasión de mostrar sus filantrópicos sentimientos consagrando todo el resto de su vida y toda su fortuna al desarrollo de la Sociedad Teosófica, cuyo principal objeto, altamente humanitario, es el establecimiento de la Fraternidad universal entre las gentes de todos los países, razas, opiniones y credos, á cuyo fin abandonó gustosa su posición social y todo cuanto podía hacer cómoda y agradable la vida, exponiéndose, en cambio, á todo género de ultrajes y calumnias por parte de los fanáticos de la Ciencia y de la Religión, y convirtiéndose en blanco de las burlas y desprecio de la gran masa de indiferentes, escépticos é ignorantes.

Otra circunstancia que adornaba á H. P. Blavatsky era su inteligencia superior, unida á una fuerza de carácter que casi rayaba en temeridad; lejos de arredrarse ante lo desconocido y misterioso, la noble rusa sentía una inexplicable atracción por todo cuanto tenía el sello de tal.

«Es verdaderamente inconcebible—dice uno de sus biógrafos—el que una mujer sola, desde el año 1878 en que salió á luz su primera obra *Isis sin velo*, que consta de dos tomos de 600 á 700 páginas cada uno, hasta su último libro *Joyas del Oriente*, haya podido producir lo que ha producido; los cuatro volúmenes de la *Doctrina Secreta*, de los cuales los dos primeros, los únicos publicados, suman 1,500 páginas; también la *Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio*, además de una infinidad de artículos, muchos de ellos, más que artículos, verdaderos folletos, pues ha colaborado en todas las revistas teosóficas, y su pluma nunca se negó á escribir en revistas y periódicos de otros

matices cuando se le pedía. Lo que verdaderamente asombra y aturde en sus escritos, es la inmensidad de citas y referencias á múltiples autores, todas ellas exactas, el conocimiento profundísimo de todas las filosofías, religiones, teogonías y mitologías, así como su manera de tratar asuntos tan difíciles, sobre todo en una mujer que empezó á escribir en el año 1877 para cesar únicamente cuando Karma así lo ha dispuesto.» (Mayo de 1891).

A esto añadiremos que, bastando cada una de estas obras para inmortalizar á un autor, y especialmente sus dos trabajos capitales *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta*, cada una de las cuales ha merecido justos y calurosísimos elogios de la prensa imparcial inglesa y norte-americana, una de sus producciones póstumas *Glosario Teosófico* acaba de consolidar la legítima y merecida reputación de tan exímia escritora, pues en dicha obra figuran abundantes datos instructivos acerca de los principales términos sánscritos, pahlavis, tibetanos, palis, caldeos, persas, escandinavos, hebreos, griegos, latinos, kabalísticos, gnósticos y otros empleados en la literatura teosófica, revelando dicho trabajo una erudición portentosa que muy pocos escritores han atesorado.

Hasta ahora podían los enemigos de H. P. Blavatsky—que siempre los grandes génios y los heraldos de la Verdad han tenido sus detractores y envidiosos—asestar contra ella sus ataques más ó menos arteros, escudándose, cual virulentos microbios, en su propia pequeñez é insignificancia; pero, empezándose ya á conocer actualmente en España los trabajos teosóficos de dicha escritora, tales ataques tienen que ser contraproducentes, puesto que la verdad contenida en sus obras debe necesariamente hacer á éstas, así como á su autora, apreciables á todos cuantos se precien de ilustrados y de personas de buena fe.

Dice un proverbio ruso que «el tirar contra una peña es perder las flechas», y nosotros añadimos que estas flechas, de rechazo, no pueden menos de herir á los mismos que las han lanzado.

FRANCISCO DE MONTOLIU Y TOGORES

(Nemo)

Así se llamó, en su última encarnación terrena el que fué hermano nuestro queridísimo y modelo de virtudes teosóficas. Obrero infatigable de una causa humanitaria y progresiva como ninguna—la Teosofía,—supo dedicarle las actividades todas de su poderosa inteligencia y las efusiones íntimas de su alma. Joven aun, abandonó este plano de trabajo con la serena tranquilidad que dan las convicciones arraigadas y sinceras, y sus labios murmuraron, en los postreros instantes, los venerados nombres de H. P. Blavatsky y de los Maestros, en cuya existencia creia firmísimamente. La intolerancia religiosa, robustecida por añejas preocupaciones nobiliarias, quiso inútilmente perturbar los últimos momentos de su vida mortal, y cuando la grave enfermedad que padecía habíale conducido al delirio, de él se aprovecharon algunos desgraciados, para simular una abjuración de su inquebrantable fé teosófica..... ¡Medio socorrido, á que apelan los sectarios para ocultar al mundo la vergüenza de una derrota!

Campeón ardiente y decidido de nuestras Doctrinas, trabajó incesantemente en su difusión por esta hermosa tierra en que viera la luz, siendo vivo testimonio de su asombrosa actividad las traducciones de obras de tanta valía como son: *Isis sin Velo*, una gran parte de la *Doctrina Secreta*, *La Voz del Silencio* y otras que sería ocioso enumerar; sin contar los artículos originales y traducidos y las conferencias que dió en el Centro Teosófico de esta ciudad para conseguir aquel fin tan elevado como generoso. Debióse á él la fundación de los *Estudios Teosóficos* (hoy *Sophia*), y la creación—en la Península—del «Grupo Español de la Sociedad Teosófica», del que fué primer Presidente. A estos títulos juntaba, además, los de abogado, ingeniero y director de la Escuela de Peritos agrónomos de Barcelona. Espíritu tan modesto como cultivado, unía, á un completo dominio de la filosofía Oriental, sólidos conocimientos en las ciencias exactas, físicas y naturales, así como también en las morales y políticas. Su palabra fácil, elocuente y erudita, cautivó á cuantos tuvieron la dicha de escucharle; y tenía la mágica virtud de llevar á las mentes refractarias la convicción de nuestras hermosas Doctrinas y sabias enseñanzas, allanando las dificultades de orden metafísico que hacen áridas y un tanto difíciles, las más elevadas especulaciones de aquella *alma mater* de todas las filosofías, ciencias y religiones: la antiquísima *Religión de la Sabiduría*.

Al conmemorar hoy el segundo aniversario de su desencarnación, cumplimos el grato deber que nos impone la memoria querida de nuestro hermano, cuyo ejemplo y cuyas virtudes ofrecemos á la imitación de cuantos, dentro y fuera de España,

consagran sus esfuerzos á la Obra redentora y como ninguna abnegada, que persigue la Sociedad Teosófica. Ya saben nuestros hermanos que si bien la presencia *objetiva* del que lo fué nuestro muy querido se ha desvanecido del *mundo de las sombras* en que vivimos. la *corriente espiritual* que desarrolló con energía superior no puede extinguirse, y viene y vendrá siempre en nuestro auxilio, en todos los instantes de esa lucha que tenemos empeñada contra las multiformes tempestuosas nubes que se ciernen sobre el corazón y la mente de la inmensa mayoría de los hombres.

Inútil es que nuestros adversarios—*aun aquellos que parecen sernos afines por la dorada película de sus doctrinas*—pretendan derribar el majestuoso y sólido edificio en que tanto y tan bien supo trabajar Montoliu: es tan inútil como vano y temerario su empeño. Hay *algo* que está por encima de todas las pasiones é intereses que agitan á esta sociedad en que vivimos: el culto de la verdad. Invocándola, y bajo su egida, caminaremos con paso firme y seguro á la victoria, escudados en la bondad y eficacia de nuestra causa. A los ataques de la intolerancia opondremos ahora y siempre la más amplia tolerancia; al clamoreo ensordecedor de las pasiones, la serenidad de juicio y la igualdad del ánimo; al encono injustificado, hijo muchas veces de la ingratitud, la compasión y el cariño; á la soberbia mal disfrazada del sectario, la modestia sincera de quienes *tan sólo desean llegar á la plenitud de su evolución espiritual.* A este propósito, creemos oportuno recordar los siguientes fragmentos, que entresacamos de *La Voz del Silencio:* «Sé humilde si quieres alcanzar la Sabiduría. Sé más humilde aun, en cuanto la Sabiduría sea tuya».

Hermanos de España y del mundo entero, conmemoremos este aniversario confundiendo nuestras mentes en una sola y sublime aspiración, traducida por nuestra voluntad en un solo impulso redentor: *el del amor sin límites á todos los seres* y en particular hacia los hombres que sufren hoy la inmensa pesadumbre de su Personalidad.

Mayo, 10, de 1894.

J. P. D.

EL 19 DE MAYO

Todos y cada uno de mis deseos y pensamientos que podría formular, están sintetizados en esta sentencia única, el deseo jamás dormido de mi corazón: «Sed teosofistas, trabajad por la Teosofía.

H. P. Blavatsky. *Carta al Congreso de la S. T. en Boston el 26 Abril 1891*

Los principios superiores en nosotros, pertenecen á planos en los que el sentimiento de separatividad no existe; el sentimiento de separatividad todos hemos de destruirle, si queremos participar de la vida real de nuestros Egos, los cuales se reducen al UNO.

Nemo. (F. de Montoliu) *Estud. Teosóficos* del 8 de Mayo de 1892.

Tres aniversarios tenemos en este mes: los dos de que se ha dado cuenta y el de la constitución oficial de la *Rama de Barcelona*, en 19 de Mayo de 1893.

H. P. Blavatsky fundó la Sociedad Teosófica; F. de Montoliu, el *Grupo Español* perteneciente á la misma; de este *Grupo* ha nacido la *Rama de Barcelona*.

¡Adelante! escribía Montoliu bajo el pseudónimo de *Nemo* en 1891 (1), titulando así un hermoso artículo inspirado con motivo de la muerte de H. P. Blavatsky; y un año después, precisamente en el mismo mes de Mayo, dejaba también él su mayávica envoltura...

¡Adelante! dijimos asimismo nosotros imitándole; y el año siguiente, también en Mayo, el *Grupo* se convertía en Rama. ¡Singulares coincidencias!...

Ellos sembraron; nosotros, meros peones, hemos de cuidar que germine, florezca y se multiplique la preciosa semilla.

Los cuerpos mueren, las ideas se perpetuan.

Los primeros pasos, los más difíciles siempre, están dados.

Y la Teosofía, creemos que ha echado raíces en España.

Las Ramas de Madrid, Valencia, Barcelona, Alicante y los diversos *Grupos* constituidos en otras ciudades de la península, así como los varios teosofistas existentes en varias poblaciones, son una prueba de ello.

¿Qué ha hecho la *Rama de Barcelona* en el año que lleva de existencia? Se ha convertido en un núcleo compacto, y tan estrechamente unidos sus elementos, que toda vibración es al unísono, los pensamientos son uno, las voluntades una; y esto lo ha llevado á cumplido efecto expontáneamente, sin esfuerzos, sólo por la virtualidad de la idea.

Tenemos puestas todas nuestras energías al ser-

(1) *Estudios Teosóficos*. Serie 1.ª, n.º 8.

vicio de la Teosofía que es el bien, el progreso, la justicia, la verdad.

Si así no lo hiciéramos, seríamos indignos de ella, indignos del nombre de teosofistas, que es nuestro más preciado título.

Queremos ir *adelante*, y adelante iremos; en nuestro camino, los obstáculos sólo existen para salvarlos.

En *Los siete portales* dice: «Ten presente tú que por la libertad del hombre combates, que cada fracaso es victoria, que cada tentativa sincera obtiene con el tiempo su premio». Y en otra parte: «Prepárate y sábelo con tiempo: si lo has intentado y caído, oh combatiente intrépido, no pierdas sin embargo el valor; combate y vuelve de nuevo á la carga y vuelve una y otra vez.»

¿Cómo, pues, no seguir adelante?

Humildes peones en la obra, como hemos dicho, estamos satisfechos con preparar el terreno por duro y áspero que sea, con acumular materiales por pesados que los encontremos, y sin vacilar nunca, trabajemos; pues ya sabemos que, «cuando el terreno esté dispuesto y lós materiales preparados, no faltarán los Arquitectos».

PROMETEO

CARTAS DE WILKESBARRE SOBRE TEOSOFÍA

por Alexander Fullerton, M. S. T.

(Publicadas en *The Sunday Morning Leader*.)

(Continuación)

CARTA IV

APENAS se ha repuesto uno de la sorpresa con que oye por vez primera que él ha nacido muchas veces en esta tierra y tiene que nacer todavía muchas más, preséntanse en tropel numerosas objeciones. Cuatro de éstas son dignas de ser tomadas en consideración.

1.ª «Si la doctrina reencarnacionista es verdadera, ¿por qué no había oido yo hablar nunca de ella antes de ahora?»

Respuesta.—Esto implicaría que ninguna cosa puede ser cierta si antes no habéis tenido noticia de ella. Seguramente no váis á suponer tal cosa. Sin embargo, nada tiene de particular que la doctrina de la Reencarnación produzca en nosotros un efecto tan extraño. Dicha doctrina no se ha generalizado nunca en el Occidente, raras veces ha sido objeto de discusiones, jamás ha sido predicada, y las ideas que tiene la mayor parte de la gente acerca de la vida y del destino, son las únicas que prevalecen en la sociedad actual. Sin duda alguna, estáis ahora enteramente familiarizado con ciertas ideas que chocaban con vuestro modo de pensar de diez años atrás y que desconocíais por completo veinte años antes. Á no ser que os decidáis á permanecer siempre estacionario, vuestras opiniones irán sucediéndose las unas á las otras, y cada una de ellas se os presentará como nueva. La Reencarnación es una de las doctrinas más antiguas de la humanidad, pero lo que menos podíais figuraros hasta aquí, era tropezar ahora con ella.

2.ª «Si el espíritu es una emanación de la Divinidad, debe participar de la perfección divina, y bajo este supuesto, ¿por qué necesitaría una serie abrumadora de encarnaciones encaminadas al perfeccionamiento?»

Resp.—Hasta cierto punto, esto es, naturalmente, un misterio; pero nadie, ni aun el más obstinado de nuestros adversarios, podrá negar que, de una manera ó de otra, el espíritu procede de Dios, y que el hecho de *una* encarnación es evidente. Si vuestro argumento no puede anular la única encarnación que es cierta, tampoco podrá anular las muchas que son probables. Por otra parte, los restantes principios con los cuales el espíritu está unido en el hombre, requieren un desarrollo, y en dichos principios es precisamente donde estriba el objeto de la Reencarnación.

3.ª «Aunque sea esta una aserción pesimista, es probable que no se encontraría un solo sér humano que quisiese voluntariamente empezar de nuevo su vida. Si esto es así, ¿la multiplicación de las vidas no es una doctrina horrible más bien que consoladora?»

Resp.—Esta es una cuestión de hecho y no de elección. No hay duda de que sería horrible si no se ofreciese la menor expectativa de mejoramiento, ó bien si nosotros no pudiésemos hacer nada absolutamente para modificar la condición de nuestras vidas ulteriores. Pero ninguna de estas dos suposiciones es verdadera. Un contínuo progreso es inherente al plan de la existencia, y la proporción de este progreso se halla confiada en gran parte á nuestro poder, como luego se demostrará. Ningún hombre debe arredrarse por una carrera que con toda seguridad tiene que terminar

en la bienaventuranza, si él llena cumplidamente sus deberes durante la misma. Esto es lo que afirma la Iglesia; ¿por qué no debe afirmarlo también la Teosofía?

4.ª «¿Por qué no conservamos la memoria de nuestras vidas pasadas, si es que realmente éstas tuvieron lugar?»

Resp.—¿Estáis seguro de que no la conserváis? Casi todos tenemos de vez en cuando alguna ráfaga extraña de conciencia de habernos hallado anteriormente en la misma escena, siendo de notar que la explicación científica de tal hecho por medio de una acción consecutiva del cerebro considerado como órgano doble, no es satisfactoria. Pero se registran casos mucho más notables, demasiado extensos para citarlos aquí, y que se presentan en la infancia, en el curso de las enfermedades nerviosas, ó bajo la influencia de una emoción determinada, en cuales casos parece despertarse la memoria de una existencia anterior.

Esta objeción, en todo caso, se funda en el supuesto de que la memoria es continua. Pero nosotros sabemos que en realidad se presenta con interrupciones ó intermitencias. Así sucede durante el sueño, como todas las facultades, y así acontece también en ciertos casos de enfermedad. Asimismo preséntase interrumpida con relación á una gran parte de los periodos pasados de una vida, destacándose, en medio de las brumas del olvido, tan sólo unos pocos de los incidentes más culminantes, y borrándose todos los demás, á menos que una violenta impresión moral venga á poner de manifiesto algunos de dichos incidentes cuyo recuerdo no se había desvanecido por completo.

Ahora bien: si ciertas porciones de una vida pueden huir de nuestra memoria, para ser revocadas de nuevo cuando concurren circunstancias abonadas, ¿por qué no puede suceder otro tanto con una vida entera? La memoria es, sin ningún género de duda, una facultad indestructible, por más que su acción pueda hallarse suspendida. Esto, ni más ni menos, es lo que la Ciencia oculta defiende, añadiendo que, al llegar á cierto periodo de desarrollo espiritual, toda la historia del *Ego*, en cada una de sus encarnaciones, reaparece en un instante para ya no borrarse más.

Así, pues, en las condiciones del caso, ni bajo el punto de vista de la analogía ni del buen sentido, nada hay que pueda desmentir la proposición de que el *Ego*, en su progreso, pueda hallarse en la misma ignorancia acerca de las vidas por las cuales él ha pasado, como acerca de las que deben seguir. Fácilmente se comprende que esto debe ser así. Los de lo venidero sería funesto para el progreso intelectual y social. En gran parte sucedería lo mismo respecto á un conocimiento demasiado grande del pasado. No tenemos más que imaginarnos á nosotros mismos, dotados de un completo alcance retrospectivo, para convencernos de que todas nuestras facultades, excepción hecha de la curiosidad, quedarían paralizadas. Una memoria sin interrupción significaría una existencia jamás interrumpida.

La Reencarnación es una doctrina enseñada por los Adeptos, interesando principalmente á la mayor parte de los pensadores, por la necesidad en que éstos se hallan de explicarse los hechos que les rodean. Generalmente se considera que nuestra existencia sobre la tierra no es más que una «prueba», terminada la cual, el alma se halla sujeta para siempre á las consecuencias del fallo que ha merecido.

Sin embargo, la más superficial consideración de la vida presente demuestra que para la inmensa mayoría de almas nacidas en este mundo, no existe ni puede existir absolutamente prueba alguna. Una prueba real como, por ejemplo, la que podría determinar si el sujeto se inclinó al bien ó al mal, requiere condiciones de las cuales se haya excluído todo elemento de injusticia. Para ello se necesita tiempo suficiente, una inteligencia desarrollada, un discernimiento regular, la ausencia de toda clase de inclinaciones innatas, hereditarias ó personales, así como de toda poderosa influencia exterior, y, por último, se requiere *alguna* idea, cuando menos, del resultado en que uno se arriesga.

Por lo tanto, no existe la menor prueba para aquellos que mueren durante la infancia (como sucede con una tercera parte de la humanidad), ó antes de gozar de una plena experiencia de la vida. Del resto deben descartarse todos los que nacen idiotas ó imbéciles y aún todos cuantos se hallan atacados de alguna de las numerosas formas de locura. De este número, cada vez decreciente, hay que descontar todos aquellos que tienen un imperfecto conocimiento del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, así como de las consecuencias que las acciones ejercen sobre la moral. De esta lista exigua hay que eliminar todos aquéllos—y éstos son la inmensa mayoría—que tienen tendencias hereditarias ó personales hacia el bien ó hacia el mal; y la mayor parte de los que constituyen ese resto tan insignificante, están excluídos por influir sobre ellos alguna causa poderosa y violenta derivada del medio que les circunda. La mayoría de los pocos que aún quedan hay que excluirlos también por no sospe-

motivo de semejante prueba, así como de la responsabilidad contraída.

De ahí se sigue, pues, que una vida única puede ser una «prueba» tan sólo para los adultos que sean inteligentes, que hayan recibido una sólida instrucción, que estén dotados de unas disposiciones enteramente normales, sin que sobre ellos actúe ninguna influencia exterior, y que comprendan que están pasando realmente por una prueba. Ahora bien: entre los dos mil millones de habitantes que pueblan la tierra ¿puede encontrarse un *solo* adulto que reuna todas las condiciones apuntadas?

Pero si una sola encarnación es de tal modo insuficiente para servir de válida prueba moral, ¿qué diremos de su valor cuando se considera como una escuela preparatoria para toda la eternidad? Entre las sociedades salvajes, bárbaras y medio cultas, dicho valor es á todas luces deficiente; sin embargo, muy poco más se acrecienta entre la inmensa mayoría de los individuos que viven en países enteramente civilizados. Una gran parte de estos individuos habitan en comarcas rurales, donde es imposible adquirir una vasta experiencia de la vida, y donde las ideas corrientes son contadas y mezquinas. De aquellos que residen en grandes centros de población, los más se hallan reducidos, para ganarse el pan, á un estrecho círculo en su manera de vivir y de pensar. Para que uno logre cierto desarrollo mental, es preciso no tener que preocuparse mucho en cuanto á los medios para atender á las necesidades de la vida, y contar además con algunas horas desocupadas.

Así, pues, venimos otra vez á parar al hecho de que si la vida presente constituye el primero y único paso hacia la eternidad, esto sería tan sólo aplicable á aquella porción insignificante de la especie humana que tiene pocos quebraderos de cabeza y disfruta de algún bienestar material. Y aun tocante á esta porción, cuando hayamos descontado los años pasados en la infancia, en la inexperiencia é irreflexión, los días de enfermedad y las contrariedades de toda clase, nos encontraremos con que no existe una justa proporción entre semejante disciplina ó preparación, tal como es realizable en la práctica, y las consecuencias que se quieren hacer derivar de la misma.

Algunas consideraciones de esta naturaleza juntamente con ciertas creencias tradicionales que datan de los tiempos prehistóricos, así como la positiva, aunque invisible influencia de los Adeptos, han arraigado la convicción de la doctrina reencarnacionista en una parte considerable del mundo inteligente durante todas las épocas, exceptuando el Occidente en los tiempos actuales. Pero aun en el mismo Occidente viene notándose un señalado y notorio renacimiento de aquella antigua creencia, lo cual ha llenado de regocijo el corazón de los Teosofistas, no sólo porque la verdad siempre es preferible al error, sino también porque la doctrina de la Reencarnación ejerce una influencia benéfica y saludable, una impulsión moral, que no puede menos de acelerar la aparición de una Edad de Oro.

Admitida ya la doctrina reencarnacionista, se nos presentan dos cuestiones obvias: ¿Cuáles son la naturaleza y la duración de los intervalos que median entre los sucesivos retornos á la vida corporal? ¿Qué es lo que determina la condición ó naturaleza de una reencarnación determinada?

De este último punto trataremos al hablar de la doctrina del Karma; en cuanto á la primera cuestión, será objeto de la próxima carta.

(Continuará.)

CUESTIONARIO TEOSÓFICO

CONTESTACIÓN Á LAS PREGUNTAS INSERTADAS EN EL NÚMERO ANTERIOR.

4.ª *¿Cuál es la significación real de la palabra Nirvana? ¿Es la aniquilación?*

RESPUESTA. El significado de esta palabra está íntimamente relacionado con la metafísica de Oriente; por esta razón los orientalistas que no han hecho un estudio esotérico de las doctrinas del Oriente, entienden por Nirvana aniquilación. Dada su manera de juzgar, es muy lógico que piensen así.

Esotéricamente, Nirvana es un estado de *existencia,* en el cual el Ego se halla libre de todo lo Mayávico (ilusorio) y Kámico (pasional), aun cuando siga viviendo su cuerpo físico, al cual domina por completo, sin que pueda afectarle en lo más mínimo la materia que es su esclava.

Para más detalles consúltese el artículo «Apuntes sobre el Nirvana» que aparece actualmente en *Sophia.*

5.ª *¿Es lo mismo* ALMA *que* ESPÍRITU?

RESPUESTA I. No. Estas palabras no bien defi

nidas y empleadas como sinónomas, han dado lugar á una gran confusión en las ideas.

Alma es el *Nephesh* ó ψυχή de la Biblia; el principio vital. Esto está coroborado en el Génesis, 7, II, « ... y alentó en su nariz soplo de vida; y fué el hombre en alma viviente». Fundados en algunas tradiciones asiáticas, varios filósofos griegos suponían que el *alma* residía en la sangre, porque esta era la vida; y así en *Deutoronomio*, 12, XXIII, se lee: «Solamente que te esfuerces á no comer sangre; porque la sangre es el alma, y no has de *comer el alma* juntamente con su carne.» San Pablo distingue el alma del espíritu en su primera epístola á los *Corintios*, cap. 15, ver. XLV: «Así también está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en *ánima viviente;* y el postrer Adam, en *espíritu vivificante.*»

Ahora bien; alma, es, por regla general, una palabra genérica que sirve para expresar el principio interior de las operaciones de todo cuerpo viviente, dividiéndose en vegetativa, sensitiva y racional. A esta última se le suele llamar espíritu.

En Teosofía también se considera como genérico este término, sirviendo, á falta de otro mejor, como prefijo en las expresiones *Alma* animal, *Alma* plástica, *Alma* intelectual y *Alma* espiritual; denotando con esto el grado á que pertenecen estos *modos ó manifestaciones* del Espíritu.

Espíritu es la unidad absoluta, universal, indivisible, que se encuentra reflejada accidentalmente en cada individuo.

No es estraño que algunos teosofistas no sienten estas distinciones y resulten confusos sus escritos.

RESPUESTA II. Como se expresa en *La Voie parfaite*, de A. Kingsford y E. Mailand, el espíritu es esencial y perfecto en sí mismo y no tiene principio ni fin. El alma es secundaria y perfectible, siendo engendrada por el espíritu. El espíritu es el primer principio y es abstracto. El alma es derivada y por lo tanto es concreta. El espíritu es, pues, el Adam original, y el alma es Eva, la «mujer» formada con la costilla del «hombre».—N.

6.ª *¿La Teosofía es una nueva forma del Buddhismo?*

RESPUESTA I. Tanto equivaldría esto como decir que la Teosofía no era Teosofía. Que la Teosofía explique la parte exotérica del Buddhismo, que tenga con él muchas cosas comunes y que respete su moral, no quiere suponer que sea una nueva forma de la religión enseñada por Buddha, así como sucediendo otro tanto con el Mardeismo, el Cristianismo, etc., no debe suponérsele una nueva forma de todas estas otras religiones.—OMEGA.

RESPUESTA II. Si el autor de la pregunta se refiere al Buddhismo (tal como lo escribimos los teosofistas, esto es, con doble d), ó sea á la religión fundada por Gautama el Buddha; la contestación es, que *no*. La Teosófia no es una nueva forma de cualquiera de las religiones conocidas, antiguas ó modernas, ni pretende serlo.

Hay mucha diferencia entre Buddhismo y Budhismo, escrito con una sola d. De la última manera, significa sabiduría (de Bodha, Bodhi, «inteligencia, sabiduría», cuando escrito con doble d, cuya significación es «iluminado»), y por extensión, la filosofía religiosa fundada por el Príncipe Kapilawastu, llamado el Buddha.—P.

PREGUNTAS RECIBIDAS

7.ª ¿Qué pretende significar Krishna, cuando dice á su discípulo Arjuna, que es preferible la muerte á desempeñar el deber de otro? ¿Qué debemos entender por desempeñar el deber de otro?—L. P.

8.ª Siendo así que las enseñanzas Teosóficas nos recomiendan el «no mirar atras», ¿cómo debe comprenderse que sin embargo nos ofrezca *el pasado* como campo de estudio?—C. M.

9.ª Si como enseña la Teosofía el hombre es responsable de sus acciones en proporción solamente del grado de desarrollo á que ha llegado en su marcha progresiva, lo que equivale á decir que es tanto más responsable cuanta más sea la malicia con que obra; ¿por qué sufren los animales, cuya malicia y mala intención son al parecer completamente nulas, puesto que obran sin discernimiento y sí sólo por ciego instinto?—R. A.

PENSAMIENTOS

Nada hay más admirable y heróico, que sacar valor del seno mismo de las desgracias, y revivir con cada golpe que debiera darnos muerte.

CARACIOL. *(Grand. del alma*, pág. 307.)

En todo tiempo, los verdaderos hombres grandes han hecho más aprecio de la verdadera vida del alma que de la del cuerpo.

ANÓNIM. *(Compend. de la hist. univ.)*

Hemos recibido un folleto titulado *El 1.° de Mayo*, que forma parte de la Biblioteca de *La Irradiación*.— Agradecemos el envío.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.º Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.º Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*; Revista Teosófica, Cervantes, 6, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.º, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, Cervantes, 6, principal, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.º, 1.º, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dublin.

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old. ..... Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo. ..... » 25
Teosofía, por Nemo ..... » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge ..... » 1
Luz en el Sendero ..... » 1
La Voz del Silencio ..... » 2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* ..... Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** ..... » 4
Segunda id., id., id. ..... » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos. » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.º de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela.

EN PRENSA: **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky ..... S. d. 6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett ..... » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker. ..... » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge ..... » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant. . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant ..... » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old. ..... » 1 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky ..... S. d. 42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky ..... » 42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky . » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition) ..... » 4 6
Light on the Path. M. C. ..... » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold ..... » 3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand. . » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett. ..... Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. ..... » 2'50
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 21ª edición inglesa ..... Frs. 1